Año II. Barcelona, 31 de Agosto de 1901. Núm. 48.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condicionas dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

CONGRESO ESPÍRITA DE 1900

Discurso de León Denis, Presidente

(ante todas las Secciones reunidas)

Señoras y Señores,
Hermanos y Hermanas:

Hace poco, he hablado en nombre de todos; ahora, tomo por segunda vez la palabra como representante de la escuela espírita, para recordaros lo que es el Espiritismo, cuales son sus fines, su objeto, su caracter.

En el gran movimiento que nos arrastra á todos, en nuestra lucha empeñada contra la influencia deprimente del Materialismo, lucha que agrupa nuestras fuerzas en una acción común, lucha que nos hace avanzar, codo á codo las filas apretadas, el Espiritismo se presenta con un carácter particular.

Este caracter, ¿cuál es? Helo aquí: A todos los argumentos, á todos los medios de ataque que nos sirven contra nuestro adversario comun, el Espiritismo viene á añadir el poder de los hechos. A todos los argumentos de la dialéctica, el Espiritismo añade un haz de pruebas que va aumentando sin cesar, fortificándose y adquiriendo un poder irresistible, un poder delante del cual las mismas fortalezas de la ciencia se henden y agrietan. Por esas grietas la idea de la supervivencia se infiltra poco á poco en los centros más refractarios.

Es lo que hemos visto recientemente en el Congreso oficial de Psicología. A pesar de la hostilidad de los organi-

zadores, la abundancia de los testimonios ha sido tal que un miembro de la comisión no ha podido retener esta confesión: «El Espiritismo lo ha invadido todo». *(Aplausos).*

Hoy, hermanos y hermanas, no es solamente de las filas de los humildes, de los oscuros indagadores, de donde se elevan las afirmaciones, los testimonios; es del seno de los sabios de los centros universitarios. Son doctos miembros de las facultades, hombres que ocupan altas situaciones en el mundo científico, político, administrativo los que afirman la realidad de las comunicaciones con el más allá. *(Aplausos).*

Podeis convenceros de ello siguiendo los trabajos de la sección espírita. Se os podrá citar entre otros hechos recientes, los rapports del profesor Hodgson á la Sociedad de Indagaciones Psíquicas de Londres, la información del profesor Hyslop, las manifestaciones obtenidas en diversos grupos del S. E.; por el Doctor Bayol, ex-gobernador del Dahomey,—en el Norte, por el Doctor Dussart y por otros investigadores, y muchos otros fenómenos de los cuales sería supérfluo el enumerarlos aquí.

Me dirán: ya no se contestan los hechos pero sí la interpretación que les dais; no son todos debidos á los espíritus de los muertos. Sabemos ya que una parte debe atribuirse á los sujetos, á los vivientes exteriorizados, pero sabemos también, por nuestra propia experiencia, que muchas manifestaciones son debidas á los difuntos.

Y si consideramos que todos los que han estudiado la cuestión con paciencia, método y perseverancia dictaminan en el mismo sentido, no tenemos fundamento para decir que es una demostración absolutamente probada?

He aquí porque la Escuela espírita puede considerarse dichosa de aportar á la obra comun este número considerable de hechos: la Escuela espírita se felicita de añadir á las fuerzas del espiritualismo moderno un contingente de pruebas sensibles, experimentales, que responde precisamente á las exigencias del espíritu moderno. Porque, como sabeis, el espíritu moderno, el espíritu escéptico de nuestra época no se contenta con razones de las más lógicas, con argumentos de los más eficaces; necesita hechos positivos, hechos precisos.

Pues bien, es al estudio de los fenómenos de ultratumba y de sus consecuencias que se consagra la Escuela espírita. Gracias á ese estudio y con el concurso de todas nuestras fuerzas reunidas confía desalojar al Materialismo de las posiciones que ocupa, guiar á la humanidad y conducir el alma humana hacia una concepción más alta, una comprensión más amplia, de su naturaleza y su destino, hacia una concepción de la naturaleza humana que llevará en sí el germen de toda una revolución moral, todo un principio nuevo de educación y de renovación.

Sé muy bien que entre vosotros existen algunos que nos acusan de ser demasiado entusiastas y que aconsejan á los espiritistas el ceñirse al terreno de los hechos, limitarse á la estricta experiencia, y dispensarse de ofrecer á los hombres una nueva panacea viniendo después de otras panaceas que se han mostrado impotentes y estériles.

Pero lo pido á todos aquellos cuyo pensamiento va más lejos que el dominio material. Les pregunto, si la certeza, si la prueba de la vida futura, si el conocimiento de las leyes que la rigen, leyes que se revelan de medio siglo acá, si todo esto no entraña consecuencias filosóficas y morales, cual será el hecho que las contendrá!!

Digo que las leyes que rigen la vida futura han sido reveladas. Nos son reveladas por los mismos que la viven. No solamente por almas de orden di-

verso, por nuestros propios parientes ó amigos difuntos, con pruebas de identidad, con detalles característicos que son otras tantas garantías de la autenticidad de estas revelaciones, de su sinceridad, de su veracidad; no solamente por espíritus de cualquier orden que nos describen sus situaciones, sus alegrías, sus sufrimientos; siéndonos ya útil el conocer la opinión de estos espíritus para establecer todas las condiciones de la vida futura, pero también por espíritus del orden el más elevado, espíritus cuya naturaleza se revela por lo profundo de sus miras, lo escogido de su lenguaje, la impresión de grandeza que se desprende de sus pláticas, por una superioridad en la forma y el fondo que hace imposible incurrir en error, tales como fueron los inspiradores de la obra de Allán Kardec, los de Stainton Moses y tantos otros; como los que se manifiestan en el grupo del cual formo parte, por vía de incorporación, y que no pueden escucharse sin que el oído quede encantado y sin que el corazón se emocione!

Ah! señores, se nos acusa á veces de atraer á nosotros, por las prácticas espiritistas, se nos acusa de cultivar relaciones con elementos inferiores del más allá, con seres envilecidos, degradados, al contacto de los cuales solo puede aminorarse y materializarse uno mismo!...

Es posible, en efecto, que las almas inferiores se complazcan en los centros en donde se procede con ligereza y frivolidad, sin preparación, sin elevación de pensamiento. Hay otros grupos en donde los espíritus inferiores acuden en masa á recojer consuelos y enseñanzas, á aprender los medios de despojarse de sus sufrimientos, y eso constituye por excelencia una obra de solidaridad y de caridad. *(Aplausos).*

Si debeis apoyo, consejos, sosten moral á los desheredados de la tierra, no lo debeis menos á los olvidados, á los desheredados del espacio que son vuestros hermanos lo mismo que los desgraciados de acá. *(Aplausos).*

Pero hay más, en los grupos en los cuales se procede con elevación de pensamiento con un sentimiento grave, recogido, con un sincero deseo de progreso, de epuración, se obtiene muy á menudo la intervención de espíritus elevados de almas cuya influencia, cuyas enseñanzas ejercen siempre una impresión profunda y regeneradora.

Hablo de ello con conocimiento de causa, y todos los que como yo han participado de los beneficios del más allá, todos esos conocen el valor de la comunión de las almas. Y por esta comunión, cuantos pobres humanos que se debaten, se hunden bajo la influencia malsana, en la triste y sombría atmósfera fluídica que crean alrededor de sus pensamientos, las pasiones materiales, cuantos podrían encontrar un derivativo, un refuerzo, un paso hacia horizontes más puros y más bellos.

Pues bien, es por estas enseñanzas, por estos mensajes, por estas pláticas del más allá, que se producen á la vez sobre todos los puntos del mundo, que se completan, se harmonizan, que constituyen lo que llamaré, una verificación universal, es por estos medios que la vida futura, se ha abierto á nuestras miradas.

La vida futura se ha abierto á nuestras miradas, y qué es lo que nos ha hecho ver? Qué es lo que nos ha enseñado? Nos ha enseñado que el ser se vuelve á encontrar en el más allá, con su plena conciencia, con su entera responsabilidad, con todos los frutos acumulados de las existencias anteriores; nos ha enseñado que cada hombre es el artesano de su propio porvenir y que la obra de evolución se prosigue, grado á grado, de vida en vida para cada uno y para todos hacia un infinito de grandeza, de poder y de belleza. *(Aplausos).*

Son, pues, eso cosas que deben descuidarse? No hay en esas perspectivas todos los elementos de una educación nueva, de una renovación?

Y no tenemos fundamento para creer y decir que forzosamente llegará un tiempo en el cual esos gérmenes depositados en las almas germinarán por todas partes y harán que se forme una sociedad más fuerte, mejor armada para las luchas morales, una sociedad inspirada por miras más conformes á sus destinos?

Pueden la mayor parte de las cuestiones pendientes y de los problemas difíciles de nuestra época ser resueltos sin la ayuda del Espiritualismo moderno? No! pues solo él puede demostrar el encadenamiento de las existencias, la ley de la causalidad, la consesecuencia de los actos, la justicia inmanente, y solamente así, podreis dirigir aquella por una senda segura y atenuar los males que sufre. (*Aplausos*).

Os lo pregunto, hermanos y hermanas; la paz y la harmonía social no dependen sobretodo del estado intelectual y moral del individuo? Precisa pues, primero y antes que todo una educación nueva. La educación debe rehacerse por completo, la educación del hombre, la educación de los pueblos, y ninguna educación será completa, suficiente, eficaz, si no se inspira del estudio completo de la vida; la vida bajo dos formas, la vida en su plenitud y la vida en su ascensión, engrandeciéndose.

No, el Espiritismo no puede ser solamente un analisis frío, una observación seca de los hechos.

El Espiritismo es la voz de la humanidad invisible, es el llamamiento de los mundos superiores á los mundos inferiores; es la gran voz que nos invita á subir sin cesar, á elevarnos hacia las cimas de la naturaleza y de la creación. (*Aplausos repetidos*).

El Espiritualismo moderno es el germen potente que se desarrollará y que traerá consigo una reforma de las leyes, de las ideas y de las formas sociales.

Cual será la acción del Espiritismo en los diversos dominios del pensamiento?

1.er *Punto*.— El Espiritismo debe contribuir poderosamente á transformar la ciencia, porque á pesar de sus conquistas, la ciencia se encuentra parada como en un callejón sin salida; la ciencia no puede adelantar más sin abordar el estudio del mundo invisible; la ciencia no puede explicar nada sin apelar á las causas ocultas, sin poner al lado y por encima del mundo variable de la materia, el mundo imperecedero del espíritu.

He dicho que el Espiritismo debe transformar la ciencia. No es él quien ha provocado los nuevos estudios psicológicos que, bajo el nombre de telepatía, de sugestión, han entreabierto la puerta de lo desconocido. Y he aqui que estos estudios conducen á los de la Mediumnidad.

Es sobre todo á este punto de vista que el Espiritismo nos proporciona una nueva ciencia, la ciencia de las potencias del alma, y al mismo tiempo, la posibilidad de desarrollar en ella esas facultades preciosas que nos abren todo un mundo de percepciones, de sensaciones y de luz. Como ya sabeis, antiguamente eran el origen de ventajas incomparables, después estas potencias del alma han caído en el olvido.

Pues bien lo que la humanidad había perdido de su patrimonio, el Espiritismo viene á devolvérselo hoy. (*Aplausos*).

y 2.° Punto.—De la misma manera que el Espiritismo ayudará á transformar la ciencia, traerá consigo forzosamente una transformación en las religiones. Las forzará á salir de su inmo-

vilidad, de su letargo, les inventará una nueva sangre. El espiritualismo moderno forzará las religiones á evolucionar, á marchar con el espíritu humano, á elevarse hacia una comprensión más alta del Ser Infinito, eterno, y de su obra.

La enseñanza seguirá la misma senda. No es la reforma más urgente? Que es verdaderamente la enseñanza actual? Y os pregunto, es una enseñanza esta confusión de sistemas, que bajo el nombre de filosofía de la Escuela, hace rodar sus olas, turbias sobre la conciencia pública? Y como encontraría su orientación esta pobre conciencia que tanto necesita ser iluminada? Si os volveis hacia las iglesias ó hacia las universidades, ¿qué encontrais? No será la misma debilidad, la misma impotencia?

Consultad los templos venerables, las catedrales góticas; escuchad en las naves profundas subir el murmullo de las salmodías, de los cantos sagrados, escuchad las palabras del predicador, cual será vuestra impresión?

Vereis aún levantarse en estos lugares sombras imponentes y magestuosos recuerdos, pero comprendereis pronto que la idea que en ellos habita se debilita en los pensamientos y en los corazones. Todos estos cantos armoniosos encantarán vuestro oido pero por encima de ellos oireis la voz de un pueblo que se cansa y reclama una enseñanza, una doctrina más conforme á la ley del progreso. *(Aplausos)*.

Y ahora, volveos hacia otros edificios, penetrad en nuestras universidades, en nuestras facultades, en nuestras sorbonas? allí también, prestad atención y que oireis? Oireis enseñar el mismo día las teorías las más contradictorias, el positivismo de Augusto Comte, el materialismo de Hegel, el eclectismo de Cousin y finalmente, agitado entre tantos sistemas confusos llegareis á deciros: «Alma mía, pensamiento mío, donde irás para encontrar la certeza, para seguir esta impulsión de tu ser que te lleva hacia al verdad y la luz?»

Señores, lo sabeis todos, la respuesta es fácil: conoceis el manantial del cual dimanan la certeza del porvenir, el conocimiento de la vida inmortal, de la ley moral, la solución del formidable problema de los destinos.

y 3.er Punto.—De la misma manera que el espiritualismo moderno transformará la enseñanza, puede influir poderosamente sobre la economía social y la vida pública, porque su concepción de la existencia y del destino viene á facilitar el desarrollo de todas las obras de colectividad y de solidaridad.

Por el espiritualismo moderno, el hombre se siente más unido á sus hermanos, sabe que no puede evolucionar sino por ellos y con ellos; hé ahí el origen de las ideas generosas que han sido consideradas hasta hoy como utopías y que podrán en adelante, gracias á esta noción de la vida evolutiva y solidaria, pasar al dominio de los hechos.

Es así como el nuevo espiritualismo aporta á todas las cosas un elemento regenerador. Enseña á amar la familia y la patria; pero por encima de todo nos proporciona esta noción sublime de la gran familia humana, la fraternidad de las almas, la comunión de todos persiguiendo un mismo fin; la evolución colectiva hacia lo perfecto, lo divino.

En resúmen, hermanos y hermanas, suceda lo que quiera, el espiritualismo ya no puede ser disuadido de su obra. Y su obra es libertar á la humanidad de sus rutinas y de las servitudes intelectuales del pasado, es elevar las frentes hacia las cumbres del pensamiento, es hacer penetrar en todas partes la noción de la inmortalidad.

Suceda lo que suceda, el Espiritismo no puede ser ya detenido en su mar-

cha; ha penetrado en el espíritu y el corazón de millones de hombres, ha consolado millones de existencias desgraciadas. Y esto gracias á los socorros venidos de arriba, de ese mundo invisible que nos sostiene en los combates de la vida.

He aquí el gran pensamiento, la gran fuerza del Espiritismo. Su fuerza consiste en la certeza de que existe encima de nosotros, encima de nuestra debilidad, un manantial inagotable del cual dimanan abundantemente sobre la humanidad las fuerzas, que se infiltran en el alma humana para transformarla, para regenerarla.

La gran fuerza del Espiritismo es que hay encima de nosotros legiones de seres invisibles, de seres amantes y benévolos que se asocian á nuestra obra.

Hermanos y hermanas, en las horas de cansancio y de vacilación, dirijamos nuestros pensamientos hacia, ese mundo superior, hacia esas potencias infinitas que nos envuelven, que luchan y penan por el bien de la humanidad, y sentiremos en nosotros una nueva fuerza.

Y comprenderemos entonces lo que hay de grande, de fecundo, de sublime en esta santa comunión de las almas que nos proporciona el Espiritismo, la comunión del visible y el invisible, de la tierra y del cielo, de lo finito y de lo infinito. *(Aplausos prolongados.)*

PENSAMIENTO

No siempre es correcto acomodarse á las circunstancias, porque éstas pueden ser en detrimento ageno; acomodémonos siempre al estricto cumplimiento de nuestros deberes, porque en ellos está nuestra verdadera dignidad personal.

Seccion Doctrinal

CARTAS A UN ESPIRITISTA [1]

Constitución del Espiritismo [2]

II

Los Cismas

Una cuestión que se nos presenta desde al principio, es la relativa á los cismas que podrán nacer en el seno de la doctrina. ¿Se verá libre de ellos el Espiritismo?

No seguramente, porque tendrá que luchar, al principio sobre todo, con las ideas personales, siempre absolutas, tenaces, lentas á someterse á las ideas ajenas; contra la ambición de aquellos que quieren, por lo menos, unir su nombre á una innovación cualquiera, y crean novedades únicamente para poder decir que no piensan ni ejecutan como los otros; y contra los que no pueden sufrir en su amor propio el ocupar un rango secundario.

Si el Espiritismo no puede escapar á las debilidades humanas, con las cuales cuenta, puede paralizar sus consecuencias, que es lo esencial.

Es de notar que los numerosos sistemas divergentes nacidos en el origen del Espiritismo sobre la manera de explicar los hechos, han desaparecido á medida que la doctrina se ha completado por la observación y una teoría racional, llegando al extremo de que en el día apenas si se encuentra algún partidario. Este es un hecho notorio del que se puede deducir que las últimas divergencias se desmoronarán con la completa elucidación de todas las partes de la doctrina; pero habrá siempre disidentes contumaces, interesados por una ú otra causa, en formar bandería. Contra éstos es contra quienes conviene estar prevenidos.

Para asegurar la unidad en el porvenir, una condición es indispensable, á saber: que todas las partes que componen la doctrina sean expuestas con precisión y claridad tal, que no den lugar á vaguedades. Por esto nosotros hemos hecho de manera que nuestros escritos no den pábulo á interpretaciones contradictorias, y procuraremos en lo

(1) Véase el número anterior.
(2) *Obras Póstumas,* edición de lujo, 3 ptas.

sucesivo continuarlos del mismo modo. Cuando se haya dicho claramente y sin ambigüedades que dos y dos hacen cuatro, no se podrá pretender que se ha querido decir que dos y dos hacen cinco. Podrán entonces formarse *al lado* de la doctrina las sectas que no adopten todos los principios ó parte de ellos; pero no *en la doctrina* por la interpretación del texto, como se han formado numerosas sobre el sentido mismo de las palabras del Evangelio. Este es, pues, un punto de importancia capital.

El segundo punto es, que no debe salir del círculo de las ideas prácticas. Si es verdad que la utopía de la vigilia suele ser la verdad del día siguiente, dejemos al mañana el cuidado de realizar la utopía de la vigilia; pero no embaracemos á la doctrina con principios que serían considerados como quimeras y que la harían recusable para los hombres positivos.

El tercer punto, en fin, es inherente al carácter esencialmente progresivo de la doctrina. De que no debe rodearse de sueños irrealizables para el presente, no se sigue que debe inmovilizarse. Exclusivamente apoyada en las leyes de la naturaleza, no puede variar en tanto no varíen estas leyes; pero si una nueva ley se descubre, debe apropiársela en el acto. So pena de suicidio, no puede cerrar la puerta á ningún progreso. Asimilándose todas las ideas reconocidas justas, de cualquier orden que sean, físicas ó metafísicas, no traspasará nunca los límites de lo justo, y hallará en ello una de las principales garantías de su perpetuidad.

Si, pues, una secta se forma á su lado, fundada ó no en los principios espiritistas, se llevará á una de estas dos cosas: O la secta estará en la verdad, ó no estará; si no está en la verdad, sucumbirá por sí misma bajo el ascendiente de la razón y del sentido común, como tantas otras han sucumbido en el transcurso de los siglos; si sus ideas son justas, como no pueden serlo sino sobre un punto, la doctrina, que acepta el bien y la verdad doquiera que la halle, se las asimilará, de modo que en lugar de ser absorbida, será ella la que absorba.

Si algunos de sus miembros se separan, es porque creerán poder hacerlo mejor. Si realmente lo hacen, la doctrina les imitirá; si lo hacen muy bien, la doctrina se esforzará en hacer otro tanto, y aun en aventajarles si les es posible; pero si lo hacen mal, les dejará hacer, en la certeza de que, tarde ó temprano, el bien se sobrepone al mal y la verdad á los defectos. Véase la sola lucha en que la doctrina se empeñará.

Digamos además que la tolerancia, consecuencia de la caridad, que es la base de la moral espiritista, le impone como un deber el respetar todas las creencias. Queriendo ser aceptado libremente, por convicción y no por violencia, proclama la libertad de conciencia como un derecho natural imprescriptible, y dice: *Si tengo razón, los otros acabarán por pensar como yo; si estoy en el error, acabaré por pensar como los otros.* En virtud de estos principios, no tirará su piedra á nadie y no dará pretexto á represalias, dejando á los disidentes toda la responsabilidad de sus palabras y de sus actos.

El programa de la doctrina no será, pues, invariable más que en los principios pasados al estado de verdades comprobadas; cuanto á los otros, no los admitirá, como hasta el día ha hecho, sino á título de hipótesis, en tanto llega la confirmación. Si se le demuestra que está en un error acerca de un punto, se modificará en el sentido conveniente.

La verdad absoluta es eterna, y por eso mismo, invariable; pero, ¿quién puede vanagloriarse de poseerla por entero? En el estado de imperfección de nuestros conocimientos, lo que hoy nos parece falso podemos mañana reconocerlo verdad, á causa de haber descubierto nuevas leyes así en el orden moral como en el físico. Contra esta eventualidad es contra la que nunca debe hallarse la doctrina desprevenida. El principio progresivo que ella escribe en su código será la salvaguardia de su perpetuidad, y su unidad se mantendrá precisamente por no reposar en el quietismo.

La inmovilidad, en lugar de ser una fuerza, es causa de debilidad y de ruina para quien no sigue el movimiento general. La razón es clara: todos los que quieren seguir el curso de los tiempos, se separan de los que se obstinan en quedarse atrás, quebrantan la unidad, y el principio que por ésta fué fuerte, es en manos de aquéllos debilitado y hasta deshecho. Pero al seguir el movimiento progresivo debe hacerse con prudencia y librándose de caer en los sueños de los utópicos y en el de los sistemáticos; debe hacerse á tiempo, ni muy pronto ni muy tarde, y con conocimiento de causa.

Compréndese que una doctrina sentada sobre tales bases, debe, en realidad, ser fuerte: desafía toda concurrencia y neutraliza las pretensiones de sus competidores.

La experiencia, por otra parte, deja justificada esta previsión. Habiendo desde su origen marchado la doctrina por esta vía ha progresado constantemente, aunque sin precipitación, porque ha tenido especial cuidado en ver si el terreno que pisaba era sólido y si el estado de la opinión le era propicio. Ha hecho como el navegante que marcha con la sonda en la mano y consultando los vientos.

III

EL JEFE DEL ESPIRITISMO

Pero, ¿quién será el encargado de mantener al Espiritismo en este terreno? ¿Quién

tendrá el tiempo y la perseverancia para entregarse á un trabajo tan incesante como exige semejante tarea? Si el Espiritismo se deja entregado á sí mismo, sin guía, ¿no es de creer que se desvíe de su senda? ¿No es de temer que la malevolencia, con la cual estará aún por mucho tiempo en lucha, se esfuerce en desnaturalizar su espíritu? Esta es una cuestión vital, cuya solución entraña gran interés para el porvenir de la doctrina.

La necesidad de una dirección central superior, guardiana celosa de la unidad y de los intereses generales de la doctrina, es de una evidencia tan marcada, que uno se siente inquieto por no ver aparecer en el horizonte quien pueda servir de director. Se comprende que sin una autoridad moral, capaz de centralizar los trabajos, los estudios y las observaciones, de dar impulsos, de estimular celos, de defender al débil, de sostener los ánimos abatidos, de ayudar con los consejos de la experiencia, de fijar la opinión sobre los puntos inciertos, el Espiritismo correrá riesgo de marchar á su ruina. No solamente esta dirección es necesaria, sino que se hace preciso esté dotada de fuerza y estabilidad suficientes para desafiar las tempestades.

Aquellos que no quieran ninguna autoridad, no comprenden los verdaderos intereses de la doctrina; si algunos piensan les es innecesaria toda dirección, la mayor parte, aquellos que no creen en su infalibilidad y no tienen confianza absoluta en sus propias luces, experimentan la falta de un punto de apoyo, de un guía que les ayude á marchar con más confianza y seguridad. (Véase la *Revue* de Abril de 1866, p. 111. «El Espiritismo independiente.»)

Quedando sentada la necesidad de una dirección, ¿de quién obtendrá el jefe sus poderes? ¿Será aclamado por la universalidad de los adeptos? Esto es una cosa impracticable. Si se impone por su autoridad privada, será aceptado por unos, desechado por otros, y veinte pretendientes podrían surgir desplegando bandera contra bandera, lo cual sería á la vez el despotismo y la anarquía. Semejante acto sólo puede esperarse de un ambicioso para dirigir una doctrina basada en la abnegación, el desinterés y la humildad. Planteada así la dirección, como fuera contraria á los principios fundamentales de la doctrina, no podría por menos que falsear el espíritu; cosa inevitable á no tomar por anticipado las medidas convenientes para entorpecerlo.

Admitamos, sin embargo, que un hombre reuniese todas las cualidades requeridas para el cumplimiento de este mandato, y que llegara á la dirección superior por un procedimiento cualquiera: los hombres se suceden y no se parecen; después de uno bueno puede venir otro malo; con el individuo puede cambiar el espíritu de la dirección; sin malos propósitos, puede haber apreciaciones más ó menos justas; si el jefe quiere hacer prevalecer sus ideas personales, puede hacer retroceder á la doctrina y suscitar divisiones; y todas estas dificultades se renovarían á cada cambio. Conviene no perder de vista que el Espiritismo no se halla aún en la plenitud de su apogeo; que bajo el punto de vista de su organización, es un niño que apenas se anda solo, y que importa mucho, por consiguiente, sobre todo en los comienzos, evitarle toda clase de tropiezos.

Se dirá: ¿No puede ser que uno de los espíritus anunciados que han de encarnar en la nueva generación, sea el que se coloque á la cabeza del Espiritismo? Es probable; pero como no llevará en la frente una marca por la cual podamos reconocerle; como todos los espíritus de esa nueva generación no se revelarán más que *por sus actos*, y estos actos no serán reconocidos por la mayor parte hasta después de su muerte; y como aun el que se reconozca, no gozará de la perpetuidad, debemos estar prevenidos á todas estas eventualidades. Además sabemos que las misiones serán múltiples, que las habrá en todos los grados de la escala y en todas las ramas de la economía social, donde cada cual ejercerá su influencia en provecho de las ideas nuevas según la especialidad de su posición. Todos concurrirán al establecimiento de la doctrina, sea desde una parte, sea desde otra; los unos como jefes de Estado, los otros como legisladores, como magistrados, como sabios, como literatos, como oradores, etc., todos realizarán su parte, desde el proletario hasta el soberano, *sin que ninguna otra cosa que las obras le distinga del común de los hombres.* Si alguno de ellos debe tomar parte en la dirección, es probable que sea providencialmente colocado en condiciones oportunas para llegar hasta allí por los medios legales que sean adoptados: circunstancias, al parecer fortuitas, le conducirán, sin premeditado deseo por su parte, sin que ni siquiera se dé cuenta de su misión. *(Revue Spirite* «Los Mesías del Espiritismo», Febrero y Marzo de 1868, páginas 45 y 65).

En semejante caso, el peor de todos los jefes será aquel que se presente á título de elegido de Dios. Como no es racional admitir que Dios confíe tales misiones á los ambiciosos ú orgullosos, las virtudes características de un verdadero mesías deben ser ante todo la simplicidad, la humildad, la modestia, en una palabra, el desinterés moral y material más completo. Luego, la sola pretensión de ser un mesías será la negación de esas cualidades esenciales, y probará en el que como tal se presente, ó una presunción tonta si su buena fe es acreditada, ó una solemne impostura. No faltarán intrigantes, espiritistas á su decir, que querrán elevarse por orgullo, ambición ó lujuria, ni otros que se asirán de pretendidas revelaciones con

ayuda de las cuales querrán ponerse de relieve y fascinar las imaginaciones crédulas. Todo esto nos hace prever que bajo falsas apariencias, algunos individuos puede que intenten ampararse en el gobierno con el torpe y mezquino fin de hacer zozobrar el navío y desviarle de su ruta, cosas ambas que no lograrán, pero que si puede entorpezca mucho su marcha magestuosa, si es que con antelación no se evitan. Estos son, sin disputa, los más grandes escollos con los que el Espiritismo ha de tropezar, pues cuanta más consistencia vaya tomando, más sus adversarios le harán frente tendiéndole emboscadas.

Es, pues, un deber de todo espiritista sincero, desbaratar las maniobras de la intriga que pueden hundirse lo mismo en los pequeños que en los grandes centros. Deben, desde el principio, repudiar de la manera más absoluta á cualquiera que se proclame á sí mismo mesías, sea como jefe del Espiritismo, sea como simple apóstol de la doctrina. Se conoce al árbol por el fruto: espérese, pues, á que cada árbol haya dado el suyo para juzgar si es bueno, y espérese todavía á saber si esos son frágiles. (*Evangelio según el Espiritismo*, c. XXI, n.º 9. Caracteres del verdadero profeta.)

Se ha propuesto que los espíritus designaran en cada grupo ó sociedad quién había de dirigirlos. Aparte de que este medio no obvía todos los inconvenientes, la experiencia ha demostrado que es supérfluo. Los espíritus tienen la misión de instruirnos, de educarnos, pero no de sustituir la iniciativa de nuestro libre albedrío. Ellos nos sugieren buenos pensamientos, nos ayudan con sus consejos, sobre todo en lo que se relaciona con el orden moral; pero dejan á nuestro juicio el trabajo de la ejecución de las cosas materiales que no tienen por misión economizarnos. Que los hombres se contenten con ser asistidos y protegidos por los buenos espíritus; pero que no descarguen sobre éstos la responsabilidad que sólo incumbe á los encarnados.

Este medio, por otra parte, suscitaría muchos contratiempos que no pueden ni aun soñarse, por la imposibilidad de hacer partícipes á todos los grupos en esta elección. Sería una complicación en los rodajes, y los rodajes son tanto menos susceptibles de descomponerse cuanto más simplificados son.

El problema está, pues, en constituir una dirección central con las condiciones de fuerza y estabilidad que la pongan al abrigo de las fluctuaciones, que responda á todas las necesidades de la causa y que oponga una barrera absoluta á todos los manejos de la intriga y de la ambición. Tal es el objeto del plan que nosotros damos en rápido bosquejo.

(*Continuará*)

Psicología Experimental

La dinamita anulada por una potencia invisible

(*Continuación*)

Podríamos acumular infinidad de hechos de magnetismo trascendente, pero nos limitaremos, para terminar, exponiendo el caso ocurrido en una de las sesiones que se celebraron en Roma con Eusapia Paladino: el fenómeno fisiológico de Angela Cottin, y unas experiencias verificadas por el Baron Dupotet.

El relato de las experiencias de Roma dice así: «En otra sesión colocamos sobre la mesa un plato lleno de negro de humo y la mano misteriosa dejó allí la impresión de sus dedos. Habiendo reconocido inmediatamente las manos de los concurrentes incluso las de Eusapia, se encontraron con el color normal. Invitada entonces la médium, á reproducir con su mano, una impresión idéntica en otro plato lleno de igual substancia, quedó con los dedos ennegrecidos. Comparando ambas impresiones, observamos una semejanza notable, ó por mejor decir, una completa identidad en la disposición de las espirales epidérmicas, que, como es sabido varían en cada individuo. *La particularidad mencionada habla de una manera elocuente en favor de la hipótesis del desdoblamiento del médium.*

También obtuvimos el moldaje de la mano fluídica envuelta con su pañuelo. He aquí las particularidades de la experiencia.

Las manos de Eusapia se hallaban aprisionadas como de costumbre, no

quedándole en libertad más que la punta de los dedos que estaban envueltos con el pañuelo del Doctor Schvenck-Notzing. El plato de arcilla se hallaba fuera de su alcance. En un momento dado, empezó la médium á gemir, apoyando entre tanto las puntas de sus dedos sobre el dorso de mi mano. Parecía sufrir mucho, y se lamentaba de que la arcilla era muy dura, pareciendo evidente que su sensibilidad estaba exteriorizada con el doble de su mano; afectándose dolorosamente la médium, por la resistencia que ofrecía la greda á la mano del fantasma.»

Y ahora ocupémonos del caso de Angela Cottin. «El día 15 de Enero de 1846, se observó por primera vez en el pueblo de Bouvigny, que una pequeña y robusta jóven de 13 años llamada Angela Cottin, apática, física y moralmente, presentaba de improviso fenómenos extraordinarios; cuantos objetos tocaba directamente ó por medio de sus vestidos, eran violentamente rechazados. Algunas veces producía conmociones intensas en las personas que le rodeaban conservando esta propiedad, con más ó menos intensidad, durante un mes, ofreciendo intermitencias de dos ó tres días.

En una nota que se leyó en la Academia de Ciencias el 17 de Febrero, el Dr. Tauchou, decía lo siguiente:

En las dos veces que ví á la niña eléctrica, produjo algunos fenómenos que merecen consignarse.

Así, una silla que yo sujetaba fuertemente con las dos manos y un pie, fué rota, en el instante que la niña tomó asiento en ella.

Una tirilla de papel que situé en equilibrio sobre uno de mis dedos, fué llevada como por una racha de viento.

Una mesa de mediano grandor y bastante pesada fué cambiada de lugar diferentes veces, al solo contacto de sus vestidos.

Una pequeña rueda de papel colocada vertical ú horizontalmente sobre su eje, recibió un movimiento rápido á causa de las emanaciones desprendidas del puño y pliegue del brazo de la niña eléctrica.

Un sofá grande y pesado sobre el cual me hallaba tendido, fué llevado violentamente contra la pared, en el momento que la niña vino á mi lado.

Una silla fijada en el suelo por robustos brazos, y en la que yo estaba sentado no ocupando más que la mitad, me fué arrancada con violencia, en el instante que la jóven se sentó en el sitio libre, y cosa singular, cada vez que se separaba la silla, parecía adherirse á los vestidos de la jóven, siguiéndola por un instante.

Las emanaciones de esta niña no son contínuas, mostrándose especialmente de siete á nueve de la noche.

Durante el paroxismo, dicha jóven no puede ejercer contactos con la mano izquierda, teniendo que dirigir el brazo á distancia, como si el cuerpo ardiera, *cuando sus vestidos tocan los muebles, los atrae, desplaza y vuelca*. A cada descarga eléctrica, procura huir, porque le ocasiona dolor, y dice sentir picor en el puño y pliegue del codo. Buscando el pulso en la arteria temporal no pudiéndole apreciar en el brazo izquierdo mis dedos tocaron por azar la nuca, y en el instante dió la jóven un grito, y se alejó de mí.

En la región del cerebelo y en el sitio de inserción superior de los músculos del cuello, existe un punto tan sensible, que no permite se le toque, y en el cual repercuten las sensaciones del brazo izquierdo. Las emanaciones eléctricas de esta niña, parece que tienen lugar *por ondas*, de una manera intermitente, y procediendo de la parte anterior de su cuerpo, siendo á la altura de la pelvis el sitio de mayor potencia.

Estas emanaciones se manifiestan *como una corriente gaseosa produciendo*

una sensación de frío en la mano, cuando la aproximamos á la piel.

La irregularidad que se observa en la emisión del fluido, parece depender de varias causas, en primer lugar, de las contínuas preocupaciones de esta niña, quien siempre mira hacia atrás por ver si alguién la toca, en segundo lugar, de la fatiga, y luego de la atención». (1)

El Baron du Potet, notable magnetizador de principios del siglo pasado, relata en su libro *Magia sin velo*, una experiencia que tiene grandísimo interés.

Dice así: «Tomo con una mano un trozo de creta y otro de carbón con la otra, y trazo sobre el pavimento dos líneas rectas, paralelas, una blanca y otra negra, distantes un metro entre sí y largas de tres. Nadie conoce mi proyecto por que me lo reservé para mí. A la extremidad B. de la línea blanca, se encuentra dibujado de la misma manera un nivel blanco, la extremidad de la línea negra termina con la figura de una culebra, dos estrellas de creta son trazadas sin intención magnética á igual distancia de ambas líneas.

Mientras tanto, hago conocer á los presentes mi pensamiento y he ahí lo que me propongo. Reconocer si verdaderamente dos principios opuestos nos gobiernan según creyeron los antiguos filósofos; uno, que es principio del bien y nos lleva y conduce hacia esta vía; otro, principio del mal, nos incita sin cesar á actos culpables. El triunfo de uno ó de otro, constituye el vicio, ó la virtud de cada ser.

Veamos, si el ser humano, colocado entre estos símbolos, declarará su tendencia, veamos cual será la dirección tomada por los seres puestos en esta ruta.

El espacio es libre, la influencia magnética, no existe más que sobre las líneas. Trazándolas, he tenido dos pensamientos; la negra es para mí, el camino del vicio, allí he impregnado con intención todo lo que puede caracterizarlo. La blanca, al contrario, lleva impresa también por medio de mi voluntad, mi pensamiento, todo lo que los hombres miran como virtuoso. Ensayemos por consiguiente su influencia sobre personas sensibles al magnetismo, pero no magnetizada actualmente. Yo voy á quedar enteramente pasivo en la operación, y el resultado sea el que fuere, deberá ser atribuído á la única influencia ejercida por las líneas y los símbolos.

Un jóven de 24 años, robusto y decidido, en el que el sueño magnético jamás se había producido, se colocó sobre la estrella hecha con creta. Su voluntad es libre y nadie nota alteración, ni en su razón, ni en su aspecto habitual; ríe y expresa sus dudas acerca el éxito de esta tentativa.

Me separo de las líneas, esperando inactivo el resultado. Nadie creía en la influencia que pudiera ejercer un signo hecho con creta ó carbon y trazado con intención magnética.

Todos los concurrentes fueron invitados al silencio, pero esta recomendación era inútil, pues en el momento en que se hacía la imitación, un movimiento muy violento agitó al paciente.

Los rasgos del sujeto tomaron un carácter de inquietud. Fijó alternativamente sus ojos sobre las líneas, y ya no miró más á los concurrentes.

Por fin, adelanta un paso hacia la línea negra, después vuelve voluntariamente á su lugar, pero apenas ha llegado se vuelve á la misma dirección. Se nota ya de un modo evidente que la línea negra le atrae; se aproxima á ella oscilando, y la toca por fin con la punta del pié. Después se separa de nuevo para entrar en el plano, aunque parece que alguna cosa le retiene; mira

(1) Este caso y los anteriores han sido extractados del libro *La Exteriorización de la Motilidad*, por el Conde de Rochas.

la línea blanca, y su cuerpo se inclina lateralmente hacia ella, quedando los piés inmóviles cerca de la línea. Una brusca media vuelta lo vuelve sobre la línea que le atrae, y marcha rápidamente hasta uno de sus extremos. Allí, volviendo un poco sobre sí mismo su cuerpo flexionándose de lado forma casi un semicírculo, con la cabeza inclinada hacia la línea blanca. En esta posición curvada, avanza lateralmente hacia la extremidad de la línea negra, mirando con ansiedad, lo que la termina.

Sus ojos parecen lanzar chispas, sus movimientos son con sacudidas, el juego de los músculos de la cara expresa los combates del alma, pudiéndose ver la borrachera de placer, como la desesperación que causa una gran falta. Su pecho se hincha, su boca saca bocanadas de aire, después desaparece toda excitación. Se vuelve hacia la serpiente simbólica, se inclina hacia este signo fatídico separando las manos como para cojerla. Entonces se le separa de esta cruel situación, queda sin conocimiento, inundado de sudor y con los ojos inmóviles. Transportado á una habitación inmediata vuelve poco á poco á adquirir el uso de sus sentidos. Interrogado acerca de las sensaciones experimentadas, no se acuerda más que de sus primeros movimientos, y dice que los tres primeros pasos eran acompañados de un sentimiento de placer indecible, después se le amparó rápidamente una sombría desesperación, oyendo una voz interior que le decía: ¿Dónde vas?

Vuelve sobre tus pasos... Pero que á partir de este momento, ignora lo que ha hecho.

Asegura que no cree en una influencia de esta suerte, y que se hallaba resuelto en el caso de sentirla, á repelerla con toda su voluntad. . . . .

Las emanaciones más grandes no cesaron de penetrar el auditorio, quien parecía estar dominado por el encantamiento de esta magia. Muchas personas confesaron haber sentido durante las pruebas alguna cosa de anormal que les arrastraba á mirar los símbolos y aproximarse también. He aquí á no dudar los manantiales de la magia.

He aquí porque poder la antigüedad subyugó y dominó».

VÍCTOR MELCIOR.

(Continuará).

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

XVI

Aun poseo escritos de esta primera serie de sesiones; no solo las preguntas que hacía, sino también las respuestas que después aparecieron escritas.

Como ya he manifestado, la letra del médium era invertida, esto es, empezando de derecha á izquierda en la primera línea y de izquierda á derecha en la segunda, de forma tal, que solo puede leerse por trasparencia contra la luz.

Esta ejecución, sobre todo en la oscuridad y en líneas derechas y paralelas, excede á la forma humana, puede cada uno probar si consigue hacerlo con su propia letra.

Se convencerá que es inejecutable, mucho más tratándose de autógrafos perfectísimos, como los que empezaron á aparecer y aun conservo.

A estas sesiones preliminares, siguió una serie con asistencia de personas del grupo, formando una corriente fluídica al rededor del médium.

Noté entonces, que no solo los fenómenos fueron más extraordinarios, sino que el médium no quedaba tan quebrantado como en las sesiones anteriores, ni sentía el enfriamiento y el estado doloroso de las primeras sesiones; que si bien sen-

tía estos síntomas, eran mucho más atenuados.

Había comprado papel fino, engomado y un lapiz de trazo fuerte, por creerlo mejor para los experimentos y lo empleé en la sesión del 11 de Abril. Luego que dió principio la sesión oyéronse sobre el papel trazos rápidos y violentos. Notóse en el médium gran agitación, que se prolongó mucho tiempo.

Examinado este papel, vióse escrito al revés estas palabras que se leen por trasparencia: *«Este papel no tiene los elementos necesàrios. Rásgase la pasta con rapidez; debe ser sin satinar.»*

En efecto, sin que lo supiésemos, había una hoja de papel sin engomar, que empleé enseguida. En esta hoja vióse una comunicación, escrita al revés, legible por trasparencia, firmado por mi hermano Luís, en líneas muy derechas, y letra semejante á la suya, en la que nos pedía la práctica del bien, nos enseñaba la recompensa de toda buena obra, dándonos otras enseñanzas. Terminó indicándonos el día de la nueva sesión marcando un intervalo de quince dias. También se vieron en esta sesión puntos luminosos en diferentes sitios, que se acentuaron en las siguientes.

De todo esto deduje: el papel que debía usarse había de ser sin satinar, sin goma y nunca más volví á emplear otro.

Como esto es el resultado de mis experimentos, aconsejo á los investigadores que en análogas circunstancias empleen solamente el papel sin satinar. No debe preocupar la causa eficiente de este mandato puesto que estamos en presencia de fenómenos y lo que importa es fijar su condicionalidad.

En las siguientes sesiones, que se prolongaron por espacio de cinco meses, hasta mi marcha á París, los fenómenos empezaron á crecer en intensidad y variedades de tal manera que se convirtieron en verdaderamente extraordinarios. Sería largo é impropio de este lugar, seguir el relato de cada sesión y de cada hecho separadamente. Para esto y con el objeto de simplificar su exposición, divido los fenómenos en varios grupos, colocando en cada uno el resúmen de los más importantes.

Primer grupo.—Idiomas diversos

Durante las sesiones obtuve varias comunicaciones en diferentes idiomas desconocidos del médium y algunos de todos los concurrentes. Tengo comunicaciones en árabe antiguo, correctísimo; egipcio, latín, inglés francés y portugués.

El médium solo conoce algo el francés pero no lo escribe ni ha hecho uso alguno de él. En cuanto el árabe, egipcio, inglés y latín, desconoce por completo estas lenguas. Ni tenía en casa ningún libro de egipcio ni árabe. Cuando apareció la primera comunicación en idioma desconocido del médium fué en árabe y habiéndose roto la punta del lapiz, continuó escribiendo con la madera, dejando un trazo en el papel que después se borró y no se pudo leer.

La comunicación en latin está hecho de tal modo, que aleja toda idea de sugestión. Solo otro de los asistentes y yo sabíamos el latin y no pudimos traducirlo al pronto; fué preciso primero estudiarlo, empleando bastante trabajo y tiempo.

El árabe antiguo es perfectísimo según me dijeron en París, y cuanto al egipcio aun no he conseguido su traducción.

En la exposición ví varios árabes allí establecidos, pero no supieron traducirlo, diciendo que era egipcio y en el café de la Paix, estuve varias veces en compañía de árabes, que me manifestaron lo mismo. Los otros idiomas están traducidos, siendo siempre sus enseñanzas muy elevadas, como en un resumen final demostraré.

Estos trozos de idiomas desconocidos fueron escritos en la oscuridad, en papel que solo yo guardaba y suministraba, siendo las hojas rubricadas antes por varios asistentes, numeradas ó bien se cortaba uno de sus cantos en líneas sinuosas que guardamos, para después ajustar las hojas y probar su identidad. Poseo todos estos originales, como pruebas indestructibles de los hechos y viéndolas, es como puede reconocerse la verdad. Debo manifestar también que los trozos escritos en lenguas desconocidas fueron firmados por diversas personas fallecidas en diferentes épocas; las firmas son perfectas como diré más adelante en lugar competente.

Con estas condiciones, ¿cómo es posible la ejecución de estos escritos en la

oscuridad y sobre todo siendo la escritura al revés, como ya he manifestado?

Y si nos fijamos en la notable corrección de forma, las líneas derechas y paralelas, la absoluta semejanza de la letra de los firmantes y el contenido de las comunicaciones, ¿qué diremos?

Intente cada uno realizarlo y verá que es una verdad. Sobre todo el árabe antiguo y el egipcio tienen tantos rasgos, acentos y puntos que quien no lo sabe encuentra mucha dificultad en copiarlo á la luz y mucho más escribirlo al revés.

Estoy dispuesto á enseñar á los críticos de buena fe, las pruebas verídicas que afirmo.

JOSÉ ALBERTO DE SOUZA COUTO.

(Continuará.)

Sección Medianímica

CARTAS ÍNTIMAS

I

Cartagena 14 Junio de 1901.

Sra. D.ª Amalia Domingo Soler.
Barcelona.

Mi querida hermana: hace dos ó tres años que unos pocos hermanos nos reunimos semanalmente para ayudar á los desencarnados en sufrimiento á que vean la luz. Sin formar Centro y con gran familiaridad hacemos nuestra labor. El domingo último obtuvimos la comunicación que al márgen copio con entera exactitud no faltándole más que algunas palabras de gratitud á nosotros que al final nos dedica.

Debo advertirte que nunca evocamos espíritu determinado y que jamás preguntamos nombres. Nuestros guías traen al que lo ha menester, éste escribe lo que quiere, nosotros le hacemos alguna objeción y vé ó nó la luz y dá ó nó su nombre (la mayoría no lo dan). Por lo tanto, la comunicación que te copio es expontánea é indudablemente de algún presidiario desencarnado que á tus escritos debe su dicha: por eso hemos acordado enviártela para tu satisfacción.

Recibe el cariñoso saludo de todos los hermanos, entre ellos Camilo Martínez, y siempre á tu disposición tu hermano que te admira y aplaude

FRANCISCO SEGUÍ.

II

Comunicación obtenida en 9 de Junio de 1901

(MÉDIUM J. M.)

—Esa mujer no te pertenece, es mía y te lo voy á probar... Ha tenido que ver conmigo...

—Deslenguado... ¡qué has dicho?... Seguramente me obligas á arrancarte la lengua... ladrón de honras... Esa mujer es más pura que el aliento de los ángeles... Tú no puedes vivir... porque la calumnia anida en tus labios y abrasa mi corazón... Mía no será... pero tuya tampoco... Ni fué ni será... Toma! *(Aquí dió el médium un golpe con el lápiz simulando una puñalada.)*

Yo he sido, yo. Aquí estoy, no me escondo... La insultó, la calumnió y le maté... y lo siento, pero lo siento... porque no le queda vida para volvérsela á quitar otra vez.

. . . .

No me dá cuidado morirme... No quiero salir de aquí... no amo la libertad... desde que sé que ella murió de tristeza...

Yo qué hago en este mundo?...

Unicamente... me alienta la esperanza... de verla... Amalia Domingo Soler... será verdad que existen los

seres... después de muertos?... ¡Alcalá! ¡Alcalá!..

¡El Espiritismo!... Amalia es un ángel...

Perdón!... Le maté... y... Estoy libre! Qué es esto? . . . .

. . . .

Amalia, Amalia... Recoge... las primeras lágrimas de alegría que vierto... desde el espacio...

Cuántos seres te debemos la dicha!

Bendita seas!...

III

La bendición del espíritu me conmovió profundamente y creo cumplir con un deber dedicándole algunos pensamientos.

A UN SER DE ULTRATUMBA

¿Todo eso en mis escritos has hallado?
Pues bendito el momento en que mi diestra
sobre el papel las líneas ha trazado
en las que lo más grande se demuestra.
Por mí has visto la luz y has alejado
de tu mente esa sombra tan siniestra
que enfurecida te decía en su encono:
«Ni me perdonarás ni te perdono.»

¡Qué placer tan profundo experimento
al saber que he podido consolarte!...
y que en vez de tu cruel remordimiento
procuras por tí mismo levantarte.
Si pudiera expresar lo que yo siento
no dudaria mi tiempo en dedicarte:
porque todos mis sueños siempre han sido
el consolar al débil desvalido.

Por eso del grandioso Espiritismo
acepté presurosa su enseñanza,
que nos dice: «Haz el bien por el bien mismo
y olvida de los odios la venganza.
Que sea tu religión el Cristianismo,
y al llenar con tus actos la balanza,
haz que pesen tus ínclitas virtudes
mucho más que tus culpas; y no dudes

que serás venturoso en este mundo
y próspera tu suerte en el mañana,
verás como segundo por segundo
la fuente del placer para tí mana:
consuela al triste con afán profundo,
que tu familia sea la raza humana
sin distinción de castas ni colores.
y en tu camino brotarán las flores.»

¡Qué enseñanza tan buena! La he seguido
anhelando encontrar lo que he encontrado,
la fé de mi progreso indefinido,
borrando con mi esfuerzo mi pasado.
Propagandista de la luz he sido
y he visto mi trabajo compensado.
Por mí la luz han visto muchos seres
comenzando á cumplir con sus deberes.

¡Y pobre me llamaba! ¡qué locura!
mis bienes son inmensos, ¡fabulosos!...
Yo le doy al que llora la ventura,
por mí los desgraciados son dichosos.
A mí llega la luz desde la altura,
yo la llevo á los antros tenebrosos,
infiltro á los que sufren mis ideas
y ellos dicen: «Mujer, ¡bendita seas!

Y yo quise morir cuando ignoraba,
que era un médium potente, productivo:
en el suicidio con afán soñaba
para mí era la muerte un lenitivo.
Miraba por doquier, y solo hallaba
los regueros de sangre del cautivo;
más de pronto una voz me dijo: «Escucha:
no se puede morir, trabaja y lucha.

»Eres pobre, muy pobre, pero puedes
repartir sin saberlo ríos de oro;
si á nuestra inspiración sumisa cedes
envidiarán los grandes tu tesoro.
A tu mágica voz, negras paredes
caerán, y entonces gritarán en coro
los presos arrastrando sus cadenas:
¿Es cierto que nos quieren almas buenas?

»¿Es verdad que los muertos no son muertos?
¿Es verdad que en estrechas relaciones
con sus deudos están? y en otros puertos
las almas no padecen tentaciones?
¿Es verdad que los grandes desaciertos
se borran con magnánimas acciones
y que la ley de Dios por siempre ha sido
para todos progreso indefinido?

»Esto dices mujer y en tí creemos,
esto dices mujer y en tí esperamos,
por nuestra redención trabajaremos,

hemos visto la luz y á la luz vamos;
tan inmenso es el bien que te debemos
que con amor tu nombre pronunciamos

. . . .

Y te bendicirán los oprimidos,
trabaja, pues, por redimir vencidos.»

Esto escuché, y absorta y conmovida
me quedé largo tiempo ensimismada;
se ensanchó el horizonte de mi vida,
vi que era interminable mi jornada
y la lucha emprendí tan convencida
que un porvenir de luz me conquistaba,
que en mi tenaz trabajo, ni un momento
la duda me infiltró su desaliento.

Y mi entusiasmo aumenta, cuando escucho
las felicitaciones de los seres
que despues de luchar y sufrir mucho
cumplen en el espacio sus deberes.
Con delirante afán entonces lucho
exclamando: «¡Señor! ¡cuán grande eres!
¡Te adoro por que al fin he comprendido,
que es tu ley el progreso indefinido!

AMALIA DOMINGO SOLER.

CASTELAR EN EL ESPACIO

(Continuación)

Yo no sé si, obedeciendo á un ruego ó á una imposición, me encuentro entre vosotros, pero, sorprendido, contemplo un pequeño número de conciudadanos míos y otro más numeroso de seres que yo creo orgánicos, sin organismo personal, sin individualidad determinada, con voluntad para manifestarse en un sentido particular, y sin esa que yo creía necesaria determinación del pensamiento para condensar y formular las ideas en una forma especial.

En vosotros, como en mí, todo lo veo, todo lo siento, todo lo comprendo individualizado, reducido, mezquinamente aprisionado, necesitando un esfuerzo de la voluntad, un estímulo superior para obrar como sentimos y una tendencia casi natural á ocultar nuestros propios sentimientos; por el contrario, en estos otros espíritus de formas hermosas, de fulgores radiantes, la expresión de sentimiento se caracteriza en la movilidad, en los fulgores, en la radiación que de sus propias formas se desprende.

Parece como que, en nosotros, el pensamiento se condensa en fuerza y se expulsa por un tubo en que, comprimido, se modula en sonidos artificiosamente combinados para la transmisión de las ideas. En estos otros, todo brilla, todo resplandece, todo se exterioriza, y el pensamiento, las ideas, la voluntad y el sentimiento, todo se diversifica, se unifica y vuelve á determinarse en variadas formas que constituyen una representación artística y hermosamente gráfica del pensamiento individual y colectivo.

¡Cuánto deseo conocer y poder apreciar en todo su valor estas diferentes impresiones!

Reduciendo y concretando lo que siento en estos instantes, trataré de expresarlo en mi propio lenguaje al espíritu tan bondadoso, tan radiante y tan poderoso, como el que ahora me dirije y que á todos vosotros envuelve y patrocina.

Hace unos instantes mi ser tremolaba en un espacio inmenso. Ninguna luz exterior emanada de los astros iluminaba este reducido rincón de la inmensidad. Múltiples aureolas, de radiantes y diversos colores, iluminaban la extensión que podía abarcar, hasta perderse dulcemente en una penumbra dilatada al infinito.

Deseaba moverme, agitarme, acercarme á aquellos globos fulgurantes, en cuyo seno se destacaban figuras humanizadas ó humanamente plásticas. Túnicas preciosas, serpenteadas de brillantes colores les cubría, dejando ver rostros indefinibles, modelados con hermosas líneas y difusamente sombreados de radiantes fulguraciones.

Miraba yo estas apariciones, fantásticas para mí, y me parecía que se alejaban: volvía la vista hacia otra parte, y las que antes se alejaron, se aproximaban, alejándose las que se proyectaban á mi frente.

Parecíame que todos los seres que me rodeaban, porque seres debían ser realmente, se fijaban en mí, se ocupaban de mi situación, acaso de mi destino.

De pronto, una luz superior, un resplandor más potente envolvió todas estas formas, y cerca de mí se presentó un ser que ya sé

que se denomina espíritu, que vosotros tratais y conoceis, que yo, reconocidamente también, le contemplo y le admiro, porque fué el primero que se presentó en mis primeras soledades de la muerte, y fué el que en aquellos instantes atribulados me permitió veros un momento para saludaros, manifestándoos algunas de las congojas de mi corazón y las dudas de mi mente.

Este querido espíritu, al acercarse á mi, hizo que desaparecieran á mi vista todos los demás que antes me rodeaban. Creo que no se alejaron pero quedaron ocultos en el seno de más brillantes resplandores, emanados de un espíritu superior.

De improviso, toda luz, desapareció y vagamente senti á mi lado un ser con aspecto natural, humano, venerable, bondadoso y sencillo.

Asiéndome la mano, con la otra suya me indicó un punto apenas luminoso, que yo no podía reconocer, pero con acento juvenil, exhalado dulcemente como expresión de su rostro venerable, me dijo en lenguaje armonioso y castizo:

Vamos á regresar por unos instantes sobre esa población que tanto te atrae y que con tanta prevención procuras separarte; pero no nos ocuparemos de sus moradas ni de sus moradores.

Más adelante levantaremos esos techos y contemplaremos en su natural estado y en su propia actividad ese almacén de seres humanos, movidos y estimulados por tan diferentes egoismos y tan pocas veces unidos é identificados en obras meritorias.

Sin embargo, hay personas y hay núcleos de pensadores que merecen nuestra estima y predilección y otros muchos más sobre los que habremos de influir después para separarles de sus fanatismos políticos y religiosos.

Ahora, fíjate, y volverás otra vez á contemplar ante tus ojos á los mismos espíritus que antes te rodeaban. Todos ellos son espíritus recientemente desencarnados, dispuestos á estudiar y á conocer para conocerse y estudiarse á sí mismos.

Ahora es preciso que se sientan y se conozcan cómo fueron y cómo han quedado después de su última encarnación. Pocas veces les es permitido reunirse y asociarse á los encarnados, porque, en su relativa elevación moral, si se uniesen con vínculos carnales con los que se sienten influenciados, ellos mismos se sentirían separados de esta asociación perniciosa, y los espíritus, sus directores, procuran conducirles por otros derroteros más convenientes á su progresivo desarrollo.

A nosotros y á ellos nos es lícito, nos es necesario y conveniente establecer comunicación con los encarnados que, elevándose hacia nosotros, nos facilitan el medio de transmitirles nuestro pensamiento para enseñanza suya y mérito nuestro. Estos pequeños focos que reciben la luz espiritual y de los que se irradian las ideas luminosas que dirijen las humanidades, han sido siempre numerosos y cada vez lo son más y con un caracter más científico, más expansivo y más provechoso.

Tú, en algunas horas de meditación, recordando aquellos magos de la Edad antigua y los astrólogos de la Edad media, reunidos bajo pesadas bóvedas, rodeados de símbolos grotescos, de complicados geroglíficos, y engolfados en estudios, procedimientos y evocaciones de carácter diabólico, reconocías sin embargo, la inmensa importancia que sus estudios y trabajos tuvieron para la humanidad.

Aquellos estudios y aquellos trabajos continúan con el carácter propio de la época en que se realizan. En otros tiempos se comunicaban con espíritus poco ilustrados y acaso tan perturbados como ellos, porque entonces la encarnación en la Tierra era casi exclusivamente expiatoria. Más tarde descendió algún espíritu en misión regeneradora y otros en vía de prueba para purificarse.

Por eso, ahora, estos espíritus desencarnados que asisten á estos cenáculos, al parecer tan reducidos y de tan escasa importancia, vienen atraidos por su evocación y en cumplimiento de un deber que ha de preparar sus próximas reencarnaciones. Los espíritus encargados de dirigir y de impulsar estos trabajos, procuran reunirles y asociarles, para que mútua y recíprocamente vayan sustituyéndose y jamás falte sobre la Tierra la necesaria relación entre los espíritus que gravitan sobre ella y los que aspiran á emanciparse.

Esto me decía el espíritu, mientras vosotros os reuniais y congregabais y esto mismo escuchaban los demás espíritus que nos acompañaban, y las mismas palabras he pro-

curado transmitiros por mediación del espíritu que ha de comunicarse de palabra por un mecanismo que todavía yo no comprendo, que no había sospechado y que ahora admiro sorprendido.

Yo articulo las palabras, como antes lo hacía con la lengua y con el aparato vocal, siento mi voz; el espíritu transmisor recoge mis palabras, yo no se porqué sentido y por que medio os las transmite, para mí en lenguaje mudo. Casi si advierto algún movimiento en su forma, ó mejor dicho, en su radiación exterior.

Sin embargo, este efluvio ó ese fluido ó esa fuerza, esa energía, sea lo que fuere, ha de ser transmitida al que entre vosotros recibe el pensamiento y ha de formar ideas para transmitíroslas articuladamente.

¡Cuánto fenómeno, cuánto misterio, cuánta grandeza se adivina en este acto que para vosotros aparece tan sencillo y natural!

Yo creo que es necesario muchos años, acaso siglos, mucho estudio, mucho trabajo, mucha depuración para llegar á comprender estos hechos portentosos, este fenómeno tan admirable, esta manera de realizarse las leyes del universo en la infinita comunicación y universalización del pensamiento.

Yo, antes, alguna vez había pensado, había presentido algo de esta solidaridad inteligente, tan necesaria como la solidaridad de las fuerzas y de los agentes materiales. Pero, creía yo, que las ideas trascendentales palpitaban en los cerebros y éstas constituían una especie de atmósfera intelectual, en la cual solo podían vivir y alimentarse las inteligencias privilegiadas, encargadas de trasmitirlas de palabra ó por escrito á las posteridades; y de esta manera trataba yo de explicarme á mi modo la fórmula del progreso.

¡Cuánta vanidad! ¡Y yo tenia valor para exponerlo, aun cuando fuera poéticamente para ocultar mi ignorancia!

Esto es, ó mejor dicho, estas son algunas de las impresiones que más fuertemente me preocupan en este momento. Creo que vosotros os encontrareis más adelantados en este conocimiento; y como de ello os ocupais, me permito rogar á nuestro espíritu protector y á vosotros que me admitais alguna vez, cuando me sea conveniente, para estudiar juntos estos importantes problemas para los espíritus, ciegos hoy, y que antes se creyeron deslumbrantes.

Acaso también, si me es permitido, os exponga algunas otras impresiones morales, que también me inquietan y alguna vez me atormentan. Esta manifestación de mi estado moral, acaso también contribuya á la fortificación de mi espíritu con vuestros consejos y con vuestra inteligente cooperación en el estudio de estas prácticas sencillas que yo, en otra época y en esferas más modestas también he practicado en la carne, según reminiscencias y recuerdos que ahora van apareciendo.

A todos os saludo y me despido con el deseo, que á vosotros también quiero inspiraros, de que nos veamos reunidos, siempre que los espíritus superiores nos lo permitan y la índole de vuestros trabajos lo consienta. Adiós.

COMUNICACIONES (1)

(Continuación)

4 de Enero de 1901.

Tal vez ha pasado por vuestra mente la idea de que debiera dedicaros de cuando en cuando alguna sesión hablandoos algo de ciencia ó artes, ya también de las fuerzas organizadas ó sea de las leyes que rigen algunos de los mundos que componen el Universo y cuyas fuerzas os son desconocidas.

No, hermanos amados. Sería injusto y Dios no puede consentirlo; sería injusto que Dios os concediera á vosotros la luz de la Ciencia sin que vosotros hicierais nada para merecerlo, no haciendo lo mismo con los demás. Pero, en cambio, permite que Espíritus elevados se encarnen en la Tierra con la misión de hacer popular, en la verdadera acepción de la palabra, toda la Ciencia en sus diversas manifestaciones.

De aquí los hombres de inteligencia supe-

(1) Obtenidas por nuestros hermanos de Villena

rior; es decir, los hombres que vosotros soleis llamar sabios, que con sus innumerables obras ponen á vuestro alcance toda clase de conocimientos, y de aquí también los descubrimientos que Dios permite para que estas obras, estos libros puedan estar al alcance de vuestra mano.

Dios no concede nada sin que vosotros hagais algún esfuerzo para conseguirlo, así es que si procurais saber y alargais la mano y sacrificais unas cuantas monedas encontrareis en los escritos de los sabios, todo lo que está al alcance de vuestra inteligencia en materias científicas. Además, quereros hablar de cosas que desconoceis sin la debida preparación y el debido desarrollo de vuestras facultades intelectuales, sería tan absurdo como pretender que un niño de corta edad entendiese las leyes que rigen á todos los mundos, es decir, las leyes de la gravitación universal. Ni con vuestra vida presente, ni con muchas vidas más, tendríais suficiente para aprender todos los conocimientos humanos, aun cuando dedicarais toda vuestra actividad en la consecución de este fin. ¿Cómo, pues, os he de explicar conocimientos y leyes que están muy por encima de vuestras actuales facultades?

Tal vez ha pasado también por vuestra mente la idea de que os diga algo de la vida de los Espíritus, pero, ¿qué os diría yo que no esté perfectamente explicado y minuciosamente detallado por espíritus elevados en las comunicaciones que forman la filosofía del Espiritismo?

De todo esto se deduce que puesto que una y otra cosa podeis adquirirlas por vosotros mismos con un pequeño esfuerzo y con algún sacrificio, *lo importante pues, es, que os mireis por dentro y que procureis purificaros.*

Es esto más difícil que poseer las ciencias y las artes, porque la generalidad no conocen sus defectos, y no conociéndolos, no pueden corregirlos, no pueden ser buenos.

Ya comprendereis, pues, el motivo y las razones que tengo para aconsejaros que sigais el camino de estudiar vuestros defectos para limpiar vuestra alma de todas las impurezas que la manchan. Esto me he propuesto y esto espero conseguir con la ayuda de Dios y la vuestra.

Tal vez penseis que también hay libros que se dedican á dar consejos á los hombres para limpiar su alma de todo pecado, de toda impureza; pero, como en ellos os dicen vuestra pequeñez y os demuestran vuestra ignorancia, vuestras malas inclinaciones, y en una palabra, os hablan de lo materiales é insignificantes que sois, esto no os gusta y pronto los cerrais y no los volveis á tomar. Por eso creo que los buenos consejos han de ser contínuos, y si teneis una poca fuerza de voluntad para escucharlos, habreis de adelantar más por este camino que no por el estudio de las obras á que me refiero. No quiero decir por esto que dejeis de leer y estudiar los libros morales, sino que si podeis conseguir además haceros superiores á vosotros mismos, leyéndolos constantemente, sin dejar de acudir á escuchar los que yo pueda daros, los resultados serán mayores y ganaremos mucho tiempo.

Leo en vosotros vuestro ardiente deseo de evocar á otros espíritus, comprendo vuestros deseos justificados en parte y comprendo vuestra impaciencia.

Quizá sea una prueba de vuestra obediencia el deciros y prohibiros que llameis por ahora á ningún espíritu; pues teneis otras cosas más importantes en que ocuparos y en que emplear el tiempo que son: *el miraros por dentro y el corregiros.*

Orad á Dios para que os ayude. Leed y meditad.

Un Espíritu que os ama mucho.

---

5 de Enero de 1901.

Todos sabeis la espansión que tienen los gases. Figuraos por un momento que el Espíritu, el Alma, es una especie de gas, que se halla encerrado en una esfera tan pequeña é insignificante, que casi no tiene dimensiones, casi se confunde con el punto. Allí está, después de haber recibido el primer impulso de Dios, es decir, después de haber sido creado.

A medida que él y por su propio esfuerzo y voluntad va adelantando y progresando, esta esfera, que bien podríamos llamar su esfera de acción, aumenta, y el Espíritu en ella contenido se hace más ténue, más ligero, más diáfano.

Y esto sucede hasta el Infinito. Claro es que cuanto más elevado es el Espíritu, cuanto más perfecto, mayor es su fuerza espansiva y más ensancha, como ya llevo dicho, la

supuesta esfera. Todos los seres que se encuentran en ella están rodeados y como identificados con el Espíritu; y, de aquí el porqué os decía en una de las comunicaciones que teneis, que siempre estoy con vosotros, y lo estoy aunque esteis separados cada uno en vuestra casa, lo estaré igualmente aunque estuvieseis en diferente población, y aun cuando estuvieseis más separados. Espíritus más perfectos y que han progresado más todavía, os verían y estarían siempre con vosotros, aun cuando cada uno habitarais en un mundo diferente, y ved la razón de porqué; Dios, que es el Espíritu por excelencia, el Bien sumo, la Perfección infinita, lo vé todo, está en todo y todo lo domina y sujeta con su Divina Omnipotencia.

Sirva esto de contestación á la duda que os ha asaltado alguna vez sobre si podría yo estar con vosotros, á la vez, estando separados.

No vayais á pensar y á creer que ha de llegar un momento en que seamos tan perfectos que nos igualemos al Creador. No, hermanos míos. Dios es Infinitamente Perfecto, y nunca podremos ser como El, aunque estemos progresando indefinidamente.

He de advertiros que todo el lenguaje empleado en esta explicación es figurado, porque para explicar estos fenómenos y estas leyes, no es suficiente el lenguaje de los hombres.

Un Espíritu que os ama mucho.

---

6 de Enero de 1901.

¡Pruebas! ¡pruebas, siempre buscais pruebas!

Cuán débil es la luz de vuestra inteligencia, pobrecitos y muy queridos hermanos míos. Teneis ojos y no veis, oídos y no oís.

La duda extiende sus negras y fatídicas alas sobre la tierra porque el imperio del fanatismo le ha cedido el paso. A su vez, ésta lo cederá igualmente á las resplandecientes claridades de la Verdad. Del uno y de la otra, solo quedarán pequeñas huellas que el tiempo se encargará de borrar. Reflexionad conmigo un poco sobre esto.

Es una prueba de la Bondad y de la Justicia Divina el que la duda reine entre vosotros. Si en lo imperfecto que sois, viereis la verdad tal como es, disminuiría en vosotros la responsabilidad de todas vuestras acciones, porque marcharíais seguros hacia ella, mientras que no dejándoos ver más que algún destello y á largos intervalos, es más meritorio en vosotros todo cuanto hagais por acercaros á ella. Y también podría sucederos que, siendo como sabeis que es, en las cosas pequeñas de vuestra vida habitual, el deseo una necesidad y que nunca os encontrais satisfechos, tras de una prueba pediríais otra y luego otra, y no cesaríais de pedir hasta que os encontraseis frente á frente de la Verdad misma, que es Dios.

Otro mal mayor podría causaros, si supiérais todas las cosas con la claridad que pedís, y es que en vuestra pequeñez, caeríais en el fanatismo más grosero, y atribuiríais todas las cosas más sencillas y naturales á fenómenos y trabajos de los espíritus; y esto, suponiendo que se satisfaciera la creciente sed de vuestros deseos.

¿Veis y comprendeis como es justo que la duda os subyugue?

¿Quereis pruebas, quereis ver la luz?

En vuestra mano está el conseguirlo.

Es fuerte, potentísimo, sublime, el foco de la Verdad, de la Justicia y de la Sabiduría; más no olvideis que os separan de El, la fría y densa niebla de vuestras imperfecciones. Procurad disipar esta niebla, haciéndoos buenos, y vereis entonces como penetran en vuestra inteligencia todos los resplandores de la Verdad, es decir, los resplandores que parten de Dios.

Estudiad, leed, orad y modificaos.

Un Espíritu que os ama mucho.

(Continuará).

Un plan diabólico del Espíritu de Gavidia

DUDAS DE UN ADEPTO (1)

POR EL HERMANO AGUSTÍN

I

—Aquí estoy, mi bien amado, siempre dispuesto á ayudarte en la ardua tarea que te has impuesto, y gozoso de poder celebrar

(1) Véase el número anterior.

en espíritu estas conferencias contigo. Habla, pues; exprésame tus dudas, para desvanecerlas, si es que está en mi poder lograrlo; háblame de tu fe, para compartirla, y de tus esperanzas, para alentarlas.

—Gracias, ¡oh Maestro! por vuestra bondad suprema que os permite descender hasta mí! Gracias, porque hoy, más que nunca, necesito de vuestro auxilio, de vuestro consejo y de vuestra experiencia. Siento mi espíritu desfallecido, pues el viento helado de la duda ha pasado por mi cerebro, y he sentido una reacción hacia el materialismo. Busco la verdad, de buena fe, y no quiero engañarme, lo que me proporcionaría gran pesar, ni quiero engañar á mis semejantes, lo que me causaría profundo remordimiento.

—Habla, pues, que yo te escucho, como el padre al hijo. También he pasado ¿y quién no? por esas luchas terribles del espíritu. ¡Puedan mi ciencia y mi experiencia servirte para hacer la luz en tu rededor y darte algún consuelo!

—Dudo ¡oh Maestro! de la verdad de la doctrina espirita. Os siento junto á mí, oigo, con los oidos del alma, vuestros conceptos; os hablo, y comprendo que lo que consigno como emanado de vos, no se ha elaborado en mi cerebro, no es pensado por mí, sino que es ageno á mi voluntad, y á mi modo de ser. Y sin embargo, quiero dar una explicación materialista á este fenómeno psicológico. Si es cierto que los espíritus existís fuera de la materia, conservando vuestra individualidad, la memoria y la ciencia, progresando de continuo, hasta el punto de ser superiores á los seres encarnados, si todo esto es cierto, repito, debeis conocer la verdad y si la conocies ¿por qué no la revelais por completo á nuestros sentidos, y ahorrais así á la humanidad sus vacilaciones y sus dudas y sus tormentos?

—No eres tú el primero, no serás tampoco el último, que formula tales cuestiones, y en gran aprieto te pondría yo si te preguntase qué es lo que entiendes por verdad, y entrara contigo en disquisiciones metafísicas. Pero no debo hacerlo, porque eso sería inflingirte castigo inmerecido, puesto que tu duda no es hija del orgullo y de la fatuidad, sino del deseo de marchar con paso firme por una senda segura.

En el mundo de los espíritus se notan las mismas diferencias que en el mundo de los encarnados. Hay seres sumamente avanzados; seres de un progreso mediano, y seres que permanecen en un estado de atraso absoluto. Creer que cuando el espíritu se desprende de la materia, por sólo ese hecho, entra en la posesión absoluta de la verdad, y alcanza toda la plenitud de la ciencia y del bienestar, es un absurdo, y es la negación de la ley del progreso, puesto que la limita á breve espacio y estrecha esfera, destruye las gradaciones y deja grandes soluciones de continuidad. Entonces el apático, el holgazán, el vicioso, el ignorante, al morir, se encontrarían en igualdad de circunstancias con el diligente, el virtuoso y el sabio, y obtendrían todos igual premio, es decir, que el malvado y el justo marcharían al par. ¿No sería esto atacar la moral en su base? ¿No sería tanto como decir á los hombres: «Obedeced á vuestras pasiones, sin reparo alguno, y mientras más disfruteis en la tierra, tanto más llevareis ganado, puesto que al morir quedareis todos nivelados»? ¿Crees tú que llegarán á la cima de la montaña dos viajeros, cuando uno de ellos sigue el escabroso sendero que asciende, y el otro la fácil senda que baja? ¿Qué opinarías de una ley humana que no tuviese por base dar á cada uno lo que es suyo, de tratar á cada cual según sus obras, y que otorgara igual recompensa al filántropo abnegado y al criminal empedernido? Si en la tierra alguna vez se perdona á Barrabás y se condena á Cristo, en la vida espiritual Cristo es glorificado y Barrabás compurga sus crímenes, porque en ella no hay pasiones, porque en ella cada alma es juez de su propia causa, ante el tribunal de la conciencia, sobre la que pesa la ley inmutable y la justicia sin condiciones. Esto te hará comprender que ni todos los espíritus son justos, ni tampoco son sabios; que hay algunos superiores á los hombres más perfeccionados, y otros inferiores á los que consideras tú como ínfimos en la tierra.

Pero esos espíritus superiores de nuestra esfera ¿poseen la verdad? No. Todo es relativo; absoluto no hay nada ni nadie, más que Dios! Superiores son algunos con respecto á vosotros, pero inferiores á los que habitan en otros espacios inmediatos; como éstos á su vez son inferiores á los que se encuentran en otros lugares. Es la cadena sin fin, cuyos extremos se pierden en lo infinito, si es que existen. A medida que ascendemos por la escala del perfeccionamiento, vemos ensancharse nuestro horizonte, y vamos penetrando en la región de la luz. Llegamos á una etapa que creemos en la postrera, y oimos una voz que nos dice.—«¡Más allá!»—Y como sentimos mayor suma de bienestar y de ciencia á medida que avanzamos, el pasado nos sirve de garantía para la promesa en el porvenir, y el premio alcanzado nos estimula para que sigamos haciendo méritos y perseveremos en la vía del perfeccionamiento.

Así pues, no sólo no poseemos la verdad, sino que vamos en busca de ella, hoy con mayor fe que ayer, mañana con mayor anhelo que hoy.

Pero quiero suponer ¡oh mi bien amado! que poseyésemos la verdad absoluta; que no hubiese misterios de ninguna especie, que estuviésemos en el mayor grado de perfección. ¿Crees que sería justo y que sería convenien-

te que revelásemos á los hombres todos los arcanos de la eternidad, que les abriésemos de par en par las puertas del porvenir, y que les presentásemos las soluciones de todos los problemas que plantea? Si tal hiciésemos, la vida terrenal no tendría razón de ser; la humanidad sería un vasto cuerpo de hilotas y de perezosos, sin voluntad, sin albedrío, sin ideales, y sin resortes que la impulsara.

¿Quién había de trabajar, cuando su pereza le produjese tanto como la laboriosidad? ¿No estaríamos aquí los espíritus para proporcionarles alimento con que acallar las exigencias del hambre y de la sed, para darles los placeres que solicitaran, para curarlos en sus enfermedades y para satisfacer todas sus curiosidades, por pueriles que fuesen? Nadie estudiaría, porque tendría la ciencia infusa, proporcionada por nosotros; nadie lucharía, porque tendría el premio del triunfo dado gratuitamente por nosotros también.

Te lo he dicho varias veces: la verdad se obtiene por medio de la conquista; no se la halla, sino que se la encuentra; es un premio que galardona al obrero infatigable y abnegado, que la busca con fé.

Pero voy más lejos aún: hay verdades que son el patrimonio del que las encuentra; quien aunque quisiera, no podría difundirlas. Otros la encuentran también, y la conservan, y forman un gremio aparte con sus iguales en adelanto. El que no la posee, es porque no es digno de poseerla, es decir, que no está aún en aptitud de comprenderla. Te pondré un ejemplo; ¿de qué sirve que expliques á un hombre que ignora la aritmética, el binomio de Newton ó cualquiera axioma de matemáticas? Si no lo has ido iniciando en la ciencia de los números, gradualmente, no podrá comprenderte ni se aprovechará de tu enseñanza. Y siendo la verdad un premio, como tanto lo he repetido, premio otorgado por la sublime sabiduría y la suprema justicia, sólo la obtiene el que la merece.

Ya ves, ¡oh mi bien amado! que lo que juzgas un sarcasmo de la Divinidad, es una muestra patente de su equidad. Que lo que juzgas un egoismo de nuestra parte, es una prueba de la sabiduría del Eterno; que lo que consideras como un mal para el hombre, es justamente el elemento que posee para su redención.

¿No estás satisfecho aún?

(Continuará.)



Sección Científica

ADELANTOS EN LA AEROSTATACIÓN

No está muy lejano el día que viajaremos por el aire, como medio más económico, rápido y cómodo. Infinidad de talentos y fortunas han gastádose en construir un aerostato que pudiese igualmente marchar á favor ó contra del aire, es decir, completamente dirigible.

Débese manifestar que la aerostatación ha progresado de cuatro años acá considerablemente, y que nos encontramos con el Aerodromo de Langley, el globo morcilla ó de Drachen, y el de forma de cigarro de Blumelhubert, en verdadera competencia, sin que en realidad se signifique cuál de ellos impere por sus preferibles condiciones.

El Aerodromo de Langley, en su mayor parte, es de aluminio; visto en el aire parece ser el cuerpo de una ballena. Constituye el interior un gran salón que contiene asientos sumamente confortables, utensilios de cocina, provisiones y todo cuanto se necesita para un viaje de duración. En un departamento inmediato está lo que pudiera llamarse el corazón del Aerodromo. Fórmalo una maquinaria sencilla, y la expansión del aire líquido, es el principal motor de las alas que desarrollan una fuerza de veinte caballos. Posee un dinamo que da luz, y la atmósfera viciada se renueva con otra pura y bien saturada.

El aerostático Drachen, conocido por el globo morcilla, tiene la inmejorable cualidad de no ir nunca abajo, sople viento fuerte ó huracano, permaneciendo en gran quietud. Se compone de un globo grande y de otro pequeño que va en su interior hinchado. Facilita la rapidez en la marcha una serie de chimeneas que recojen aire. Para evitar en parte las oscilaciones laterales, lleva un timón sujeto atrás y verticalmente. Desde la barquilla se puede telefonear con los de tierra, y proveerse si de algo se necesitase.

El globo cigarro de Blumelhuber, es el de Santos Dumon, perfeccionado. Tiene la forma de un lente viconvexo de grandes dimensiones. Evítase el movimiento de oscilación por medio de un árbol de acero que pasa por todo el aerostático, teniendo en un extremo el propulsor y en el otro el timón. Pueden ligarse varios de estos globos, sin que por eso dejen de ser hasta el día los que encuentran en el aire el mínimum de resistencia.

Indudablemente, y dentro de poco, sabremos que algún aprovechado, reuniendo lo mejor que se encierra en estas tres formas de aerostáticos que pugnan por hacerse imperantes, constituirá uno, lo suficiente perfeccionado, para aventurarnos sin desconfianza en el nuevo procedimiento de efectuar los viajes.

J. ZECHNAS.

Sección Bibliográfica

OBRAS NUEVAS

Secretos de Alquimia.—La acreditada biblioteca *La Irradiación*, barrio de doña Carlota, Prim, 10, Hotel, con sucursal en Leganitos, 15, Madrid, ha puesto á la venta un folleto de 16 páginas, segundo de la serie de libritos curiosos que se propone publicar semanalmente, titulado *Los Secretos de Alquimia*.

La lectura de estos folletos resulta tan interesante como instructiva.

Los Secretos de Alquimia tratan, entre otras cosas, las siguientes: «Para saber durante el sueño lo que habrá de acontecernos», «Para hacer arder una estátua ó cosa análoga dentro de agua», «Para impedir que un objeto arda en el fuego,» «Para hacer aborrecer el vino», «Para hacer tópacios falsos», «Para ahuyentar á los ratones», «Idem á las moscas», «Para devolver el vigor perdido», «Para escribir en letras de oro y plata», «Para limpiar el hierro, las armas, metales, etc.», «Para ablandar el cristal», «Para hacer el elixir de larga vida», etc., etc.

Estos folletos se expenden á diez céntimos de peseta ejemplar y *La Irradiación* tiene en prensa los siguientes tomitos:

«Arte de echar las cartas», «Influencia de la luna», «Modo de hacer un horóscopo», «Manual de frenología», «Manual de fisionomía», «Los enemigos del campo y modo de destruírlos», «Pedesteromancía ó arte de conocer á las personas por la forma de los piés y modo de andar», «La Astrología ó influencia de los astros sobre las personas», «Cefalometría y Craneoscopia ó arte de conocer las aptitudes de los individuos por las protuberancias y forma del cráneo.»

También ha puesto á la venta uno de los últimos libros de Camilo Flammarión, titulado «Noches de luna», que es indudablemente una de las mejores producciones del célebre astrónomo francés.

«Noches de luna», lujosaments encuadernado en tela, se expende Leganitos, 15 á siete pesetas el ejemplar.

Por tratarse de un fin altamente humanitario, publicamos con gusto la siguiente carta, felicitando al propio tiempo por su filantropía al señor D. José Rubaudonadeu.

Sr. Director del periódico LUZ Y UNIÓN.

Muy distinguido señor mío: Haría usted un especial favor á la humanidad doliente publicando la siguiente correspondencia referente al Agua de Barambio, toda vez que ésta se dá gratis para baño al igual que para bebida, por tenerlo así dispuesto el propietario del Manantial. Y si V. fuera tan bueno de enviarme un ejemplar del número que publique la correspondencia, le quedaría muy agradecido este su afectísimo

ANDRÉS DE OCHOA.

Barambio (Álava) 18 de Julio de 1901.

DE BARAMBIO (ÁLAVA)

Cada dia más concurrido de agüistas y bañistas este pueblo en el que se encuentra el Agua minero-medicinal sulfo-AZOADA-bicarbonatada de **Barambio** del Manantial RUBAUDONADEU.

Barambio (Provincia de Álava, España) está á 8 kilómetros equidistante de las estaciones férreas de Izarra, de Amurrio y de Areta (Ferrocarril de Miranda de Ebro á Bilbao), 20 de Bilbao y 30 de Vitoria.

Depósito central para España, Madrid.—

3, Caballero de Gracia, 3, Farmacia del doctor Macario Blás y Manada.—De venta en todas las principales farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales.

Enfermedades que se curan con estas aguas: anemia, debilidades locales y generales, afecciones catarrales *y particularmente las de las* mucosas respiratorias, digestivas y génito-urinarias, la rinitis, faringitis, otitis, laringitis, anginas *diversas,* bronquitis *simples ó complicadas con* catarros, asma ó enfisema, *todas las afecciones catarrales del* estómago, intestinos, riñones y vías génito urinarias, enfermedades de las mujeres.

Aprobación de muchas Academias de medicina y de notabilidades médicas de España, Francia y otras Naciones.

Situación geográfica. —BARAMBIO, población en extremo pintoresca, aparece rodeada, en una gran extensión, de montañas que la dan una hermosa perspectiva con sus frondosos arbolados, entre los que se destacan seculares robles, nogales, castaños y plantas, en fin, de las más diversas y encantadoras cuyo conjunto ofrece bellísimo paisaje regado por el río Altube. Corren las cristalinas aguas del Altube por un lecho accidentado, formando infinidad de pequeñas cascadas y remansos donde en abundancia se produce riquísima pesca. Aquellas montañas, erguidas unas veces, inclinándose otras en sucesivas colinas, dejan al viajero disfrutar de horizonte amplísimo y despejado; la temperatura es allí en todo tiempo agradable y fresca en verano, á lo cual contribuyen al mismo tiempo que la topografía del terreno las frecuentes lluvias.

Es el término de Barambio muy sano y asimismo los deliciosos valles de Orozco, Zuya, Lezama y Amurrio que le rodean. La riqueza de sus pastos es una de sus más valiosas producciones naturales; los ganados vacuno y lanar suministran exquisita carne y abundante y riquísima leche.

Su distancia á Vitoria, capital de la provincia de Alava, es de 30 kilómetros; una buena carretera, que pasa por delante del manantial *Rubaudonadeu,* conduce á dicha capital desde el pueblo, y en dirección contraria establece comunicación directa con la pintoresca y acaudalada villa de Bilbao, distante 20 kilómetros, y las hermosas playas de Portugalete, Santurce, y Las Arenas. Su proximidad con éstas contribuye al aumento de subsistencias en cuanto á la variedad de pescados, y, en general, de una buena alimentación, consiguiendo de este modo los enfermos, á la vez que el alivio en sus dolencias, el mayor bienestar y delicioso recreo. Estos medios naturales, considerados como auxiliares del tratamiento hidromineral, son muy ventajosos, determinando cambios notables en la salud del enfermo.

La vida en Barambio muy económica. El vecindario todo recibe huéspedes. El agua del manantial para baños y bebida gratis debido á la liberalidad de su propietario el conocido y honrado D. José Rubaudonadeu Corcelles, exdiputado republicano federal.

Entre los cientos de agüistas y bañistas que han llegado estos días anotaremos los siguientes:

En el **Hotel Balza,** los Sres. Aldama, Leandro y Petra, de Orozco (Vizcaya).—Alcolea, Eloisa y Teresa; Alvarez Eloisa; Badíola, Benito, de Bilbao, (Vizcaya).—Candegui, Leandro; Corcuera, Leandro, de Lezama, (Álava).—Cortazar, Cesareo, de Bilbao, (Vizcaya).—Garayta, Manuel; Ibernia, Hilario, de Astoviza, (Álava).—Idirín, José, de Llodio, (Álava).—Isasi, Atanasio, de Lezama, (Álava).—Mota, Pascual; Orue, Juan, de Bilbao, (Vizcaya).—Otaola, Juana, de Zuazo, (Álava).—Portearroyo, Pascual, de Bilbao, (Vizcaya).—Videgurain, Miguel, de Lezama, (Álava).—Villareal, Canuto, de Bilbao, (Vizcaya).—Zulueta, Evaristo, de Orozco, (Vizcaya).

En el **Hotel Medina,** los Sres. Arcocha, Valentín, de Orozco, (Vizcaya).—Avechuco, José, de Arciniega, (Álava).—Gorbea, Micaela; Ibañez, Juana y Lino; Las Heras y familia, Epifanio; Ibarreche, Juan, de Bilbao, (Vizcaya).—Isuri, María, de Orozco, (Vizcaya).—Laburu, Antonio y Rogelio; Lambarri, Delfina; Larrea y familia, Silvestre; Mendicute, Juliana, de Bilbao, (Vizcaya).—Rodríguez, Pantaleón, de Sestao, (Vizcaya).—Ugarte, Máxima, de Orozco, (Vizcaya).—Urruela, Julia, de Bilbao, (Vizcaya).

ANDRÉS DE OCHOA.

Barambio (Álava) 18 Julio 1901.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)